

# La territorialidad

## La territorialidad

Federico López Castro

### Introducción

Cuando se habla de multiculturalismo y diversidad se hace mención a una de las características de esta época. No es que en las anteriores no se hayan dado mezclas de diversas culturas pero quizás lo que marca la diferencia hoy es que fluyen, se superponen y se difumina su territorialidad. La movilidad, sus límites cada vez más indefinidos, las posibilidades de comunicación no sólo física sino virtual y en tiempo real, constituyen las principales características de este llamado movimiento de “globalización”. La conciencia del “otro” es total y contundente.

Qué tiempos aquellos en que era válido el dicho: “La cultura mexicana termina en donde termina la cultura del maíz”. Territorio y cultura eran elementos inseparables y bien definidos que la comunicación ha desintegrado. Producto terminal de la modernidad o si se quiere ver mejor como el germen de la posmodernidad.

Hoy, saber a ciencia cierta en dónde empieza y termina el territorio de un país es tarea fácil, pero en dónde empieza y termina su cultura ya no, lo cual nos plantea una serie de interrogantes en torno al espacio urbano, y a la territorialidad que nos lleva a preguntar si corresponderá la territorialidad de límites claros, objetiva, construida, a la multiculturalidad y a la diversidad, ¿será legible para el otro nuestro medio ambien-

te?, ¿hasta qué punto lo discrimina, lo marca y le impide su asimilación y desarrollo?, ¿en qué grado este fenómeno está provocando su contraparte: la homogeneización?

Sociedad, cultura, territorio e identidad eran conceptos considerados inseparables al grado de que no se podía hablar de identidad sin hablar de pertenencia a una sociedad, a una cultura o territorio: el ser regiomontano significaba con toda certeza el ser, vivir y morir en Monterrey.

Nacer, vivir o morir hoy en día en algún lugar, lo único que significa es un mero accidente.

### Lo antropógeno<sup>1</sup>

La cultura de un pueblo no sólo la constituyen sus costumbres, creencias, tradiciones, mitos y todo aquello que podríamos denominar “su espíritu”, lo intangible. La cultura también se define por el mundo “antropógeno”, que como prótesis el ser humano ha ido construyendo en relación directa con este espíritu sabedor de su fragilidad frente a un mundo natural que le acosa. “El hombre se distingue por su latente y perentoria poten-

---

<sup>1</sup> Término acuñado por André Ricard en su libro *Diseño ¿por qué?*, 1982.

La posmodernidad ha trastocado el territorio y sus estructuras fundamentales; la simbólica y la instrumental. La multiculturalidad se disuelve en un mundo heterogéneo, diverso y que por lo mismo insensible a esa diversidad. Esta ya no importa ni hay tiempo para vínculos como en el pasado. Multiculturalidad en un mundo multicultural sujeta a lo instrumental. Territorio y grupo social constituyen una dicotomía indisoluble. Hablar de uno es hablar del otro; regiomontano, nicolaíta, defeño, tijuana, es hablar de nosotros y del lugar. Habrá que aprender a leer las nuevas relaciones que impone la globalización en metrópolis como estas.

## resumen

*Postmodernity has disturbed territory and its fundamental structures; the symbolic and the instrumental ones. Multiculturalism breaks up in a heterogeneous, diverse world which is therefore insensitive to this diversity. It no longer matters and there is no time for links like in the past. Multiculturalism in a multicultural world subjected to the instrumental. Territory and social group constitute an indissoluble dichotomy. To talk about one is to talk about the other; Regiomontano (from Monterrey), Nicolaíta (from San Nicolás de Hidalgo), Defeño (from the Federal District), Tijuana (from Tijuana) is to speak about ourselves and about the place. We will have to learn how to speak about the new relations imposed by globalization in this type of cities.*

45

cialidad creativa que, entre otras facultades, le habilita para completar, por medio de lo artificial, su incompleta naturaleza. Así, el hombre ha de crear para ser".<sup>2</sup>

El mundo de los objetos que hemos conformado y que junto al territorio llamamos entorno (para diferenciarlo del contexto natural), no aparece como una práctica segregada del desarrollo de la cultura. Es indispensable pertenecer y apropiarse de él para ser, pues a diferencia de otras especies, el ser humano ha depositado en ello casi todas sus posibilidades de supervivencia y adaptabilidad al medio. Es clara esta idea en lo expresado por Portal y Barraza en su estudio *De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades*: "como expresión de la capacidad creadora y sensibilidad de todos los pueblos en las diversas etapas de su desarrollo histórico, está conformado por las lenguas, usos, costumbres, tradiciones, historias orales y las diferentes manifestaciones urbano-arquitectónicas, por medio de las cuales se construye, mantiene y reproduce la identidad de sus habitantes".<sup>3</sup>

Es necesario recalcar esta última idea expresada en la cita anterior: *Se construye, mantiene y reproduce la identidad de sus habitantes*, pues en ella se expresa de manera más clara nuestro foco de interés de análisis del espacio urbano actual.

Hablar de multiculturalidad y diversidad es hablar de múltiples lenguajes, puntos de vista y concepciones del mundo que exigen comunicación para integrarse. En contraposición, nos sorprende el resultado: un entorno ciego, sordo y mudo y, para acabarla, fragmentado.

¿Por qué?

### El territorio

Ámbito físico de la cultura, la ciudad es el espacio definido por el ser humano que expresa el deseo de pertenencia a un grupo social. Como el menhir, toda ciudad a través de su lógica contribuye a la creación de un sistema social válido solamente en ese lugar. Parte de su propia semiótica, de su forma de conformar e institucionalizar sus costumbres, normas, tradiciones, ritos y mitos, en relación con su medio natural circundante, para después, terminar con la conformación de un mundo artificial que representa la adaptabilidad rápida y contundente de la especie humana al mundo natural y a sí misma.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>3</sup> Portal y Barraza, en García, N., et al, *La antropología urbana en México*, CA, UAM, FCE, México, 2005.

La ciudad, espacio de impacto y manifestación de la multiculturalidad y diversidad, ofrece un amplio campo de estudio sobre temas como por ejemplo:

- Tribus urbanas (barras bravas, pandillas, *skin heads*, etcétera).
- Sector informal de la economía urbana.
- Cultura de la empresa y de industria (en particular la transnacional).
- Minorías en la ciudad (inmigrantes, desplazados, indígenas), construcción de identidad e inserción.
- Religión en la ciudad, prácticas religiosas y redes de solidaridad.
- Territorialidad, espacios públicos y privados, territorios, comunas y barrios.
- Etnografía de los lugares y no lugares urbanos (centro comercial, zona roja, rosa, plaza mayor, estación del metro, transporte público, iglesias, parques, etcétera).

El entendimiento de estos fenómenos, yendo más allá de una simple descripción de los comportamientos dados, puede permitir reconstruir la lógica de sus pobladores, registrando y relacionando costumbres y concepciones con las soluciones que éstos dan a los problemas y que van conformando la ciudad. Esto nos colocaría en mejores posibilidades de afrontar la llamada globalización. García expresa al respecto: “estos cambios de la multiculturalidad y la segregación, de lo local y lo global, que se manifiesta con particular fuerza en las grandes urbes, exige redefinir qué entendemos por ciudad y por lo tanto la manera de estudiarla”.<sup>4</sup>

En mi opinión, la ciudad moderna, estructurada en lo que Bauman llama la *Modernidad sólida*,

de discurrir lento, pausado y poca movilidad, con individuos ligados por parentesco, trabajo, religión, costumbres, no está preparada para esta multiculturalidad y diversidad que impone la *modernidad líquida*. La rapidez y la complejidad con la que hoy día ocurren los cambios han provocado un desfase entre el ritmo de asimilación y construcción de la *polis* y su crecimiento demográfico, sobre todo el social. Movilidad, rapidez, fluidez, inestabilidad son características humanas que entran en contradicción con el entorno construido propiciando el surgimiento de problemas como la no planificación, el crecimiento desmedido, desordenado y precario, la especulación territorial, la delincuencia y la falta de servicios entre otros.

Antes de la globalización si de algo se estaba seguro era de pertenecer a un lugar. La *modernidad líquida* soltó amarras liberando a la comunidad de sus relaciones interpersonales, de su territorialidad y de su responsabilidad. Hoy no se sabe en dónde se amanecerá; unos llegan y otros se van. Las ciudades semejan más un hotel de paso habitado por individuos solitarios; mientras puedan pagar permanecen, después desaparecen sin dejar rastro. No hay tiempo para socializar.

Las ciudades han resultado ser monolingües frente a la diversidad de culturas que las invaden. Sin pretender caer en romanticismos que añoran tiempos pasados, definitivamente no es lo mismo una ciudad de individuos que una comunidad de ciudadanos. Ha quedado rota la articulación de las relaciones necesarias para la formación de la comunidad; frente a lo elusivo no hay tiempo para relaciones.

<sup>4</sup> N. García, *La antropología en México y la cuestión urbana*, CCA, UAM, FCE, México, 2005, p. 16.



## La apropiación

Asimilar o ser asimilado requiere de la recíproca apropiación: apropiarme y ser apropiado. La primera depende del deseo del interesado, es consciente, voluntaria y deliberada. La segunda, la del mundo antropógeno, se contrapone a la primera por la manera en que está conformado el entorno, percibiéndose como algo natural, objetivo y por lo mismo ajeno a cualquier ideología. Sin embargo, como lo expresa García: "Como sistema de representaciones conceptuales y repertorio de imágenes, además de las instituciones, la organización material, que hacen posible la producción y circulación de la ideología, asegura la cohesión y el consenso entre los miembros de cada clase o nación, garantizando la reproducción de sus condiciones".<sup>5</sup> Detrás del mundo de los objetos, hay una forma de vida esperando un análisis interesado en ver cómo en todos estos espacios, materiales y simbólicos a la vez, se organiza la diferenciación y la distinción entre clases. Cómo es que se da la aceptación o el rechazo, la sumisión o el diálogo.

---

<sup>5</sup> N. García, *Ideología, cultura y poder*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997, p. 19.

<sup>6</sup> *Id.*

Lo cierto es que la ciudad no es neutral, de manera sutil nos impone la manera de habitarla, la manera en que asimila o no.

La sociedad organiza la distribución de los bienes materiales y simbólicos, los distribuye de un cierto modo, en algunos barrios, en otros no. La sociedad organiza en los grupos y en los individuos la relación subjetiva con esos bienes, las aspiraciones, la conciencia de aquello que cada uno puede apropiarse y tiene derecho a apropiarse.<sup>6</sup>

Su historia nos define claramente la filiación, o instrumental: estructura funcional que se impone de manera contundente y no negociable, o simbólica: estructuración significativa que se adopta, se designa.

## La apropiación instrumental

Ésta establece los requisitos operativos del territorio sin los cuales no es posible ninguna apropiación y los cuales están en relación directa con las características de éste. Marcan de manera clara, física y contundente los límites, es su estructura portante. Estimula en el ser humano una actitud irresponsable al hacerle creer que cumplidos estos requisitos es suficiente. Ciertamente lo son para vivir pero no para convivir.



El primer elemento y posiblemente el más importante es la apropiación legal del territorio y de éste, el precio asignado. Este aspecto económico incide en cómo es que se ordena y se distribuye la sociedad. Funge de eje ordenador dominante sobre el cual giran, supeditados, el resto de los factores: la cultura, la nacionalidad o la religión por citar algunos.

Conviene aclarar que hablamos de territorio y no únicamente de terreno, pues con ello deseamos expresar que nos referimos al espacio delimitado también de manera virtual. Un fraccionamiento, un club social, una discoteca, la escuela son territorios bien delimitados a los cuales no accedo de no cumplir con el precio pactado. Algunos de estos territorios tienen un carácter más permanente y objetivo, como un fraccionamiento, mientras que otros son totalmente circunstanciales como una discoteca, un restaurante o la escuela.

En la época actual, de tendencia marcadamente mercantilista, tomar en consideración el factor económico es preponderante para comprender la asimilación.

El Monterrey de estructuración por manzanas y lotes-vivienda, con patios y traspatios contiguos unos a otros, el del barrio de sabor pueblerino, con elementos simbólicos en función del equipamiento y de servicios comunitarios como la parroquia, el mercado y el changarro de la esquina, heterogéneo sí, pero sin distinción tan marcada de posición social, da paso a la simulada por el precio. Aparecen las colonias con un solo parque de trama más abierta y desarrollo totalmente privado. Tener acceso a un territorio en donde construir la casa unifamiliar con jardín, dotada de servicios como pavimento, drenaje, luz, agua, se convierte en empresa y sueño personal. Paradójicamente se homogeniza para diferenciar.

El crecimiento de la mancha urbana, definida por la propiedad privada, relega los asentamientos irregulares que empiezan a proliferar por la migración campo-ciudad a la periferia o a zonas de alto riesgo. A principios de los cincuenta se agudizaron los problemas cuando ésta se acentuó en México y cinco millones de mexicanos migraron del campo a la ciudad.<sup>7</sup>

En la misma época, la lógica regiomontana, por su naturaleza industrial, construyó colonias obreras en su mayoría aledañas al centro de trabajo (norte y oriente de la ciudad) y de una mancha urbana concentrada en lo que hoy se conoce como el primer cuadro. La necesidad de dar cabida a la creciente clase media, inicia su expansión con colonias hacia el poniente, tendencia definida por la calle Padre Mier (oriente, poniente), asiento de la aristocracia regiomontana.

Esta expansión condiciona el uso y habitabilidad del territorio al medio de transporte privado o público. Sistema que articula a toda la ciudad y que surge como segunda condición instrumental de asimilación. Antes un territorio al alcance del peatón da paso al indispensable transporte automovilístico. El espacio-tiempo tiene un precio.

De acuerdo con la jerarquía marcada por el poder adquisitivo, el territorio va definiendo su carácter. La relación trabajo-vivienda tiene su precio, como puede ser un asunto de distancia, lo puede ser de tiempo, de trabajo o dónde vivir; a mayor capacidad de manejar variables, mayor costo. Si no se puede escoger trabajo ni lugar donde vivir, no queda más que sufrir las consecuencias de la espera del traslado, a menos que se tenga suerte de vivir cerca de la fuente laboral o coche propio.

Definida así la estructura instrumental soporte del territorio, quedan establecidas las condiciones que a manera de cribas fungen como cedazos para que las estructuras menores surjan, se traslapen y se combinen a discreción. A mayor rigidez, mayor dominancia, mayor definición. Ahora sí, puede uno *libremente* escoger zona residencial o con quién entablar amistad. La pelota está ahora en la cancha de los individuos, aceptar y ser asimilados tiene un sabor a sumisión. Surgen los espacios émicos, que segregan las diferencias y los fágicos, que las asimilan.<sup>8</sup> Se van definiendo los espacios polisémicos por combinación de raza, religión, nacionalidad, profesión o filiación política e incluso por los que no les queda de otra. La comunidad judía, el casino Palestino-libanés, cualquier colegio de profesionistas, los barrios Antiguo (de reciente creación), de la basílica y la colonia Independencia son buenos ejemplos de todo esto. Mexicanos entre mexicanos todos de alguna manera delimitan sus diferencias: colonia, casino, colegio o comunidad.

Como se mencionó al inicio, la manera de asimilar la multiculturalidad y diversidad no se puede separar de su territorialidad, por tal motivo me resulta difícil hablar de esto sin hacer referencia a mi experiencia en esta ciudad de Monterrey, ciudad que hasta ahora y aun con la irrupción de la globalización, podríamos hablar de un siempre tímido surgimiento de culturas diferentes a la nuestra. Incluso mostrarse sería sinónimo de no asimilación.

Monterrey ha hecho bien su tarea; a lo largo de su historia ha recibido a individuos de otras culturas debido principalmente a su vocación de centro manufacturero y educativo, quizá debido a

<sup>7</sup> Portal y Barraza, *Op. Cit.*, p. 32.

<sup>8</sup> Bauman, Z., *Modernidad líquida*, FCE, México, 2000, pp. 99-138.



sus simples requisitos dominantes de asimilación, económico y de transporte, son contadas y muy esporádicas las manifestaciones de otras culturas, al grado que solamente las pudiéramos clasificar de folclóricas. ¿Asimilación o segregación?

Recuerdo la anécdota de uno de mis maestros de arquitectura que comparaba nuestra cultura con la salsa “pico de gallo”, constituida claramente por cebolla, jitomate y chile; sin trucos, franca, clara y extrema, como el clima de la región. Aún podríamos decir que vale para esto el dicho: “gente sencilla del norte”, pero no por la otrora sencillez campesina que aludía, sino porque aquí o se es o no se es, no hay medias tazas.

Monterrey entró de lleno en la posmodernidad caracterizada por el consumismo, lo elusivo del capital y el desprendimiento de lo que cimentaba la modernidad: la permanencia y la solidez. Seguramente que esta será la explicación de por qué presenciamos a individuos de otras culturas aunque solamente los indispensables, pues lo que importa ahora es la ganancia, no la posesión. Ya no interesa poseer la fábrica, lo que importa

es dar un servicio al cliente o consumidor produciendo o, mejor todavía, mandando a producir en donde implique menores costos.

En 1980, el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) presentó una dinámica económica superior a la nacional al elevar el PIB a 8.6%, [...] las actividades agrícolas constituían el 0.1% de su producto mientras que las manufacturas absorbían el 26.4% (la media nacional era de 21.3%). Durante el auge de 1988 y 1998 se observa una creciente importancia de los servicios que avanzan del 38.7% al 39.2% mientras que las manufactureras se reducen, de un 10.4% en la participación nacional baja a 8.2%. El sector terciario (comercio, transporte y servicios) representa 69.4% de la economía.<sup>9</sup>

Las firmas manufactureras concentradas en el AMM, 95%, entre 1988 y 1995 se redujeron de 6 883 a 5 442.

Seguramente, de no volver a retomar su carácter manufacturero, Monterrey solamente recibirá desplazados por la miseria del campo o de otros

<sup>9</sup> Gustavo Garza, “A diez años del TLCAN. 2. Reorganización urbana”, en *Expansión metropolitana y políticas urbanas*, Colegio de México, PIERAM, México, 2005.

países, principalmente centroamericanos, que de paso al norte en busca del sueño americano, intentarán ser asimilados, aunque su intento tenga más sabor a segregación y rechazo. Los cinturones de miseria crecen en torno a la mancha urbana principalmente al oriente, norte y poniente de la ciudad. Los centros de confinamiento (atención) de ilegales, mientras esperan su repatriación, empiezan a surgir.

Las polaridades asimilación-rechazo-aceptación-segregación en Monterrey siempre han estado en términos económicos; son costosas por el lado que se les vea. Nuestras condiciones climáticas influyen en buena medida a esta visión y así como el “pico de gallo”, no tenemos más que tres estaciones: invierno, verano y la de camiones. O te quedas y pagas el costo de servicios como el gas para calefacción o electricidad indispensable para el aire acondicionado, o acabas por irte a un territorio con clima mucho más benigno.

El territorio de la posmodernidad apenas empieza a mostrar su rostro en ciudades como la nuestra. Espejismo arquetípico de la sociedad de consumo en la que vivimos.

El código que determina nuestra *política de vida* deriva de la praxis de ir de compras. La vida organizada en torno al consumo, debe arreglárselas sin límites, sin normas o reglas sino solamente guiada por la seducción con ofertas cada vez mayores para provocar la aparición de nuevos deseos.<sup>10</sup>

El espacio urbano de la comunidad se ha perdido para siempre. Las ciudades poco a poco conforman su rostro con base en el modelo mercantilista: todo tiene precio y el espacio se transforma en abstracción pura; espacio virtual, usuario virtual. El individuo se transforma en mera información, en *sujeto de crédito* en donde todos los que están

llenen ciertos requisitos de confiabilidad como en el *shopping mall*, espacio fágico que asimila diferencias y hace renacer, aunque sea temporalmente, el *consuelo de pertenecer* a un mundo en donde todos somos iguales (todos andamos de compras). El espacio urbano transformado en “chip” de la tarjeta de crédito.<sup>11</sup>

Los nuevos vecinos virtuales se apropian del espacio circunscritos al cumplir con los mínimos que les impone la estructura instrumental; pagar la renta, luz, agua y gas. Del resto no se hacen responsables limitándose a vivir pero no a convivir. Los barrios se llenan de negocios y franquicias que no toman responsabilidades. Contaminación, saturación de aceras con coches de proveedores, de empleados, alarmas a todas horas. Los reales dueños en realidad no viven en el barrio.

Qué tienes, a qué casino perteneces, en qué escuela estudias, qué y dónde compras, comes y te diviertes y te diré a qué territorio perteneces.

### La apropiación simbólica

A diferencia de la anterior, la apropiación simbólica es voluntaria y por lo mismo responsable, aunque en un momento dado “puedo fingir demencia”, como comúnmente se dice, limitándome a la instrumental. Si la primera conlleva a ser regiomontano por adopción, ésta lleva a serlo de corazón.

La apropiación simbólica siempre antecede a la instrumental al grado de que la primera marca las pautas del desarrollo. En nuestro caso, por ser un territorio virgen explica en gran medida el carácter dominante de lo instrumental. A diferencia de otros territorios fundados sobre culturas ancestrales, Monterrey nació en una zona habitada por grupos nómadas. El trazo y distribución del territorio obedecieron a la concepción castrense

<sup>10</sup> Z. Bauman, *Op. Cit.*, p. 79.

<sup>11</sup> F. López, *Espacio Urbano*, trabajo final para el taller Módulo de tendencias y escenarios culturales y jurídicos globales, UDEM-MED, México, 2005, p. 5.

importada por los españoles, fácil de controlar, administrar y defender.

Aquí en nuestro territorio la apropiación simbólica ya estaba resuelta de antemano: la connotada por el orden geométrico de la retícula castrense que independientemente de la topografía u orografía del lugar, impone su implacable traza: al centro en torno a la plaza, los poderes político, religioso y civil (dios, Estado y pueblo) A partir de ahí y hasta la periferia, toda la gama en la escala social. Esta estructuración durará en Monterrey hasta la gestión de gobierno de Martínez Domínguez, después de la cual y como consecuencia de rípidas relaciones, la iniciativa privada se muda a su territorio para no volver jamás, simbolizando con ello la ruptura, su supremacía y el cambio del orden simbólico: vivir al *centro* no significa más el estar cerca o tener poder. Escalar y ser aceptado en un nuevo escalafón social, en particular en los superiores, ahora significa seguir la moda, la elusiva forma de vida de la alta sociedad. Vivir en la “colo” o tener casa en la “isla” emergen como los nuevos símbolos de pertenencia.

Lo anterior junto a la predisposición de importar modelos extranjeros, sobre todo estadounidenses, da impulso al nacimiento y desarrollo de polos satélites de desarrollo; zonas habitaciona-

les, centros comerciales, corporativos de oficinas y toda clase de servicios periféricos provocando con ello un abandono real del llamado centro de la ciudad y de todo el simbolismo que ello implicaba.

La expansión de la urbe se frena entre 1980-1990 pues reduce su crecimiento al 2.5% anual, el más bajo experimentado desde 1910-1921 cuando fue de 1.1%. Lo más notable de los ochenta es el decrecimiento de -0.2% del municipio de Monterrey.<sup>12</sup>

Atados a la tierra los más, ciudadanos del mundo los menos, pero todos con una crónica necesidad de pertenecer a algún territorio, de levantar simbólicamente su menhir y decir: de aquí soy, de allá vengo, cada cultura o grupo diverso intenta por cuanto medio está a su alcance marcar su diferencia, su territorio; unos sustentados en posesiones, otros en vestimenta o equipo favorito.

Fundamentalmente, el territorio es un constructo histórico donde por generaciones los grupos sociales han ordenado el espacio y le han conferido significados que les permiten identificarse a sí mismos y diferenciarse de otros grupos, de tal manera que el territorio representa entonces uno de los ámbitos en que se sintetiza la memoria colectiva.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Gustavo Garza, *Op. Cit.*

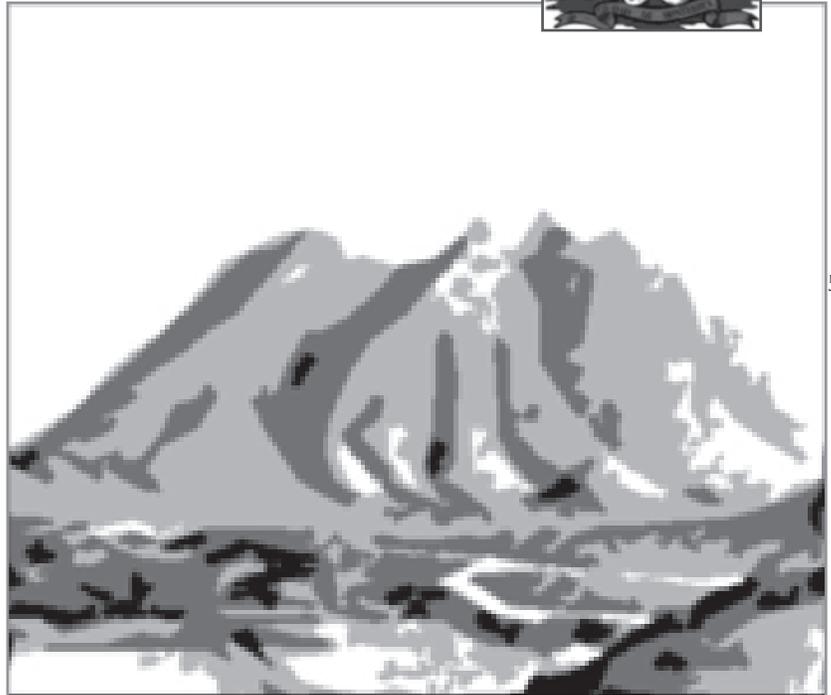
<sup>13</sup> A. Barabas, *et al.*, *Diálogos con el territorio*, INAH, México, 2004.

## Conclusión

Territorio y grupo social constituyen una dicotomía indisoluble. Hablar de uno es hablar del otro: regiomontano, nicolaíta, defeño, tijuanita, es hablar de nosotros y del lugar. Habrá que aprender a leer las nuevas relaciones que impone la globalización en metrópolis como ésta, para ver si aún es posible reconstruir la comunidad. Lo importante será ya no aquel espacio con sabor a pueblo, sino reactivar los compromisos que sus habitantes solían establecer.

Por lo pronto, aquí en Monterrey, en buena medida, el clima extremo ejemplifica el carácter de las relaciones, al igual que los valles y las montañas que se desplantan abruptamente delineándose perfectamente. Luz y sombras, calor y frío. Simplicidad que tiende a extremar diferencias borrando medios tonos como en una estampa xilográfica en donde todo se reduce a blanco y negro. Heterogeneidad con sabor a homogeneidad.

Como diría el filósofo de Güemes: se es regiomontano no por lo que se ha sido o será, sino por que se está. Asimilados por sumisión instrumental y diferenciados por voluntad simbólica, los que persistimos somos, los que no, pues ya no están.



53

## Bibliografía

- Alba, C. et al., "A diez años del TLCAN. 2. Reorganización urbana" en *Expansión metropolitana y políticas urbanas*, Colegio de México, PIERAM, México, 2005.
- Barabas, A. et al., *Diálogos con el territorio*, INAH, México, 2005.
- Bauman, Z., *Modernidad líquida*, FCE, México, 2000.
- , *La Globalización consecuencias humanas*, FCE, México, 2004.
- García, N., *La antropología en México y la cuestión urbana*, CCA, UAM, FCE, México, 2005.
- , *Ideología, cultura y poder*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.